

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes
20 » » » » 1 pta. » »
100 » » » » 5 » » »
500 » » » » 25 » » »
1000 » » » » 50 » » »

Paquetes, sin suscripción de 100núms. 2 ptas.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

La evolución

I

—Quite usted de ahí, zo pamplí.
Y Juan empujó al criado, que por poco no besa el santo suelo, y entró rojo de alegría, en el despacho de don Pedro.

Este don Pedro, era Perico allá en sus mocedades. ¡Las cosas que hace el tiempo en alianza con la fortuna!

Perico era del campo y era anarquista furibundo. Por las noches en medio de la era después de un destajo de siega, bajo un sol de cuarenta grados, predicaba la igualdad social. ¡Y qué bien hablaba el condenado sin tener instrucción ninguna! ¡Si aquello era prodigioso! Dones que Dios reparte, ó que reparte el diablo; que de todo se da por suerte ó por desgracia.

—Hay que jazé la revolución.

—Hay que jazé e reparto. Esto ej' una irnomia.... E l' amo, con un cortijo; y yo, zi n' un parmo e tierra. E l' amo con tres coche; y yo zi n' un borrico. E l' amo con veinte traje; y yo con la chamarreta toita remendá y rompía.... Esto no pué zeguí azin.

Hay que repartiyo too. Que quieran que no quieran... Los cochej y las tierras y la ropa... Tooj' iguale... Par que no quiera, palo jasta que agache la cabeza...

Estos discursos mezclados con un trabajo febril y un sol achicharrante, determinaban en el auditorio tal grado de exaltación, que á no venir el gazpacho á neutralizar algo el ardimiento, hubieran los oyentes, con Perico á la vanguardia, pegado fuego al cortijo.

Tan temible fué Periquito que logró que... le echaran del predio y de la ciudad; y se embarcó, y pasó tiempo—un buen número de años—y un día apareció del brazo de su señora, una mujer cuarentona, ni de la raza blanca ni negra de pura sangre; pero, si, indudablemente, mucho más negra que blanca. También poseía dos niños un

poco achocolatados y dos criados—macho y hembra—de color de aceituna.

Y Perico, ya don Pedro, compró una casa y una huerta, y dicen que empleó en papel del Estado, qué sé yo cuánto oro que se trajo del Africa; que no siempre ha de ser de las decantadas Indias.

II

¿Pero, Pedro; qué ej' esto? ¿Con corbata y tiriya en pie y un crio que no tiene ni miaja e conocimiento?

—No recuerdo ..
—¿Er qué?
—Que no recuerdo á... usted.
—¿Qué nó? ¡Por vía é los judío é San Mateo; que son los más negro y los más feol!..

—No permito burlas ni indirectas.
—¿Ni qué?... ¿Pero, Periquito, es posible? ¿Tan varioo estoy yo?

Mucho más cambioo está tú y te conocí en zeguí...

¿No t' acuerda?... Tu compañero é n' er cortijo e don Paco... Juaniyo...; é l' hijo e la chata; er que z' aprendía e memoria toíto los discuzo tuyo...

—¡Ah, sí; Juan! Ahora recuerdo.

—¿Me deja que t' abrace?... ¡Caray! qué güe n' oló tienel... Oye: qué puros más largo los que están e n' eza cajal ¿Yo podré cogé uno? ¿No?

—Cógelo.

¡Jozú, Jozú; zi no veo na de tantas coza como hay!... Cuadros, cortinaj, ar zombra; y qué se junde é l' arpargata en ella como cuando hay fango en l' arbadiza... ¡Chiquiyo, y too esto es tuyo? ¿Dónde has estao? ¡Trairá la ma e dinerol Oye: y estos crio tan negro y jozicío ¿ze coje n' ayí con trampa? Tú tendrá mucha ropa! No zabe lo que m' alegre. Porque estoy, encuerecito; y la mujé lo mesmo; y lo chiquiyo lo mesmo. La Providencia t' ha mandao. ¿No decía tú que no había Dió? Mira: yo no quiero tanto como tú me predicaba. No es menesté que me dé la mitá de lo que tiene. Dame pa que yo me avie zin pazá jambre ni mizeria, ni andá escarzo, y

zin tabaco, y quéate con lo emá... ¡Caray, caray; qué coza ze le entra á uno po las puerta!...

Don Pedro oía la arenga del ilusionado Juanillo sin dar señales ostensibles de protesta ni aprobación Su semblante tristón y un poco macilento, expresaba la indiferencia; pero la incógnita del problema que ponía Juan sobre el tapete, no podía ser el silencio. Tenía que hablar cogido entre las mallas de su doctrinas, y, meditó y habló.

—Juan: el tiempo y las circunstancias...

—¿Qué vaj' a deci?

—Que los tiempos traen tiempos; que las cosas varian; que todo cambia en el mundo, y los hombres también cambiamos...

—¡Yo no ha cambio!

—¡Ya lo veo! Por eso quieres cambiar... Al cambio, hacia la mejora, todos estamos dispuestos. Después, ni dando, ni cambiando, queremos perder nada.

—¿De manera que tú?...

—Yo, te daré un regalo, un socorro...

—Una limosna. ¿Tu cree que no lo comprendo?

—¡Y echa un remiendo á tu casa, y algo es algo, Juanillo!

—¿Conque argo es argo, eh? ¿Conque ze cambia e discuzo cuando vienen loj' inero y ze da una limosna y listo? ¿Conque ya no hay reparto ni iguardá ni fraterniá? ¿Conque ya no es to de too?... ¿Po sabe lo que te digo? Que yo no pienzo cambiá. ¿T, acuerda de l' estacazo que le dí á aquer cabrero poque me dijo bruto, que ze queó atontao pa ziempre? Po lo que jizo er cabrero, no es nada en comparación con lo que tú quié jazé. De manera piénzalo. Mañana me tiene aquí.

—¡No! Ven pasado mañana. Voy á ver cuánto tengo para partir... contigo.

—¡Zi no quió tanto!

—Tú te callas. Recoge esos cinco duros y ven cuando te he dicho.

—Y hasta pazao mañana, no quió ni un céntimo... Adiós.

—Adios, Juan.

III

—¿Está Pedro...; don Pedro?
 —No señor.
 —¿Cuándo estará?
 —Nunca.
 —¡Eh!
 —Se ha marchado esta mañana definitivamente. Ya está la casa vendida y la huerta también... Con mobiliario y todo.
 —¿Usted sabe si don Pedro ha dejado algo pa mí?
 —¿Cómo se llama usted?
 —Juan Gavelo, pa zevile.
 —Ah, sí; esta carta dejó.
 Juanillo cogió la carta sin dar las gracias, aturdido, huyendo de aquella casa donde esperaba hallar el porvenir soñado. En cuanto estuvo solo, rompió el sobre y... miró. Allí estaba el billete de veinticinco pesetas y un papel con cuatro líneas... ¿Qué diría aquel papel?
 Un amigo leído, le sacó del apuro. Las cuatro líneas decían.

«Cuando nada hay que dar, ni que tener, ni que perder, se predica la igualdad. Después... se rectifica. Tu harías lo mismo, Juanillo.»

JOSÉ MARÍA MACÍAS.

Y ¿para eso somos socialistas?

(Tragicomedia en cuatro actos.)

Acto 1.º.—¿Cómo me metí socialista? La verdad no lo sé. Yo no estudié, ni mucho menos, lo que es socialismo. Bah! Nunca fui aficionado á estudios. Mi amigo Juan Giralda que era un pillastre, me dijo un día que estaba muy alegre que iba á apuntarse en *La Sociedad*. Yo le dije: ¿y qué es eso? Y él me dijo: eso es... una sociedad de amigos para el mejoramiento de la clase obrera. Te apoyan en todas tus reclamaciones contra los burgueses, te educan como obrero, te procuran empleo, te libran del yugo de la plutocracia y del clericalismo. Yo no entendía esto, pero me sonaba bien todo lo que fuese romper yugos, y hacer guerra á los curas... porque yo ya entonces no tenía muchas ganas de confesar mis vergüenzas y sin más me metí socialista.

Acto 2.º.—Tuve que pagar entre una cosa y otra cinco pesetas al entrar. Y luego una peseta cada mes. De esto ya me acuerdo. «En cambio (me dijo el secretario, hombre en verdad muy antipático y bilioso), *La Sociedad* le dará á usted protección contra todas las tiranías, apoyo contra todos los abusos; remedio contra todos los abusos. El socialismo avanza, la redención del obrero está cerca» y así otras muchas cosas que yo no entendí bien todavía.

Acto 3.º.—Lo que he sacado de *La Sociedad*?—Pues señor, yo no sé cómo decirles á ustedes. En todas mis enfermedades ó de mi familia que han sido varias he tenido médico; un médico que venía tarde, y hablaba mucho más contra la religión que contra la enfermedad, y recetaba más contra el viático que contra la pulmonía. Me dieron también recomendación para los compañeros de unos talleres, pero como el amo no era compañero, no lo gré trabajo. Una vez que me quisieron echar, por no sé qué falta de un taller,

hicieron conmigo causa común mis compañeros, y no me echaron entonces, pero á los tres años tuve yo que salir, porque me fueron cargando los trabajos más duros, y nunca me subieron el jornal.

Algún café, alguna merienda, algún puro que me haya dado un socialista que vino á un mitin, en fin en una huelga de nuestro taller nos estuvieron pasando creo que dos pesetas diarias, y aguardiente barato, para resistir, por espacio de diez días. Yo no quisiera olvidarme, pero creo que eso ha sido todo lo que yo he recibido de *La Sociedad* del mejoramiento de la clase obrera.

Acto 4.º.—¿Qué he hecho?—Vamos despacio, porque hay mucha tela cortada en los veinte años que llevo de socialista, hoy tengo treinta y cinco; llevo doce de casado; tengo una mujer decente y cuatro monitos en casa sin bautizar. Es hora, creo yo de pensar algo más que cuando á los quince, cuando mi amigo Giralda me metió en *La Sociedad*.

Pues bien, he tomado parte en diez huelgas, en las cuales gritamos mucho, bebimos mucho, apaleamos á cuatro ó cinco hombres honrados, porque querían ir á trabajar, corrimos delante de la Guardia civil, matamos, ó mataron mis compañeros á un hombre é hirieron á cinco ó seis. De estas huelgas, creo que en tres teníamos razón, en otras tres no hicimos más que apoyar á unos tunantes, y las otras cuatro yo, la verdad, no sé porqué fueron; eran cuestiones políticas; eso que cuando entré en la sociedad me dijo el secretario: «Mire usted, aquí no se trata de esa indecente política; los políticos son todos ellos unos pillos». Así decía, pero veo... que los que nos dirigen son de esos pillos.

A consecuencia de estas huelgas tuvimos que pagar entre una y otra creo que á cada cincuenta pesetas más, á mi me echaron de cinco talleres, estuve sin jornal unos noventa y cinco días, y luego sin trabajo á veces muchos meses, ví en casa mucho llanto, mucha hambre, mucho frío y mucho remiendo...

En cambio verán ustedes lo que he aprendido en *La Sociedad*.

En la sociedad bebíamos mucho. He blasfemado una atrocidad, he hablado atrocidades contra los curas, he dicho que no hay Dios, ni quien tal pensó, he insultado cien veces á las procesiones, he dicho groserías contra los sacerdotes, precisamente mi mujer es portera, y cuando pasa por la puerta un cura ¡le ponemos un gesto de vinagre!... Y eso que él siempre nos saluda cortesmente. He asistido á once entierros civiles, he defendido á Nakens, y á Lerroux, y por supuesto á Ferrer; Morral me parecía (dije que me parecía) un gran hombre. He comido públicamente carne en cinco viernes santo, con los republicanos, porque para estas cosas de desvergüenza y de impiedad nos juntamos los dos partidos.

Ya he aprendido á decir palabras gordas, frases sucias, insultos gruesos contra burgueses, ricos, y sobre todo contra curas y frailes y monjas. Estuve entre los que quemaron la residencia de los jesuitas. Fui de los que derribaron la Cruz de Trescaminos. Me he hallado en diecinueve manifestaciones socialistas, y por supuesto siempre en la farsa del 1 de Mayo. He estado cinco veces detenido, ó por huelgas, ó por elecciones, ó por violencias.

Me dijeron que nosotros prescindíamos de religión, y veo que nunca me he ocupado más de religión que desde que soy socialista. Aunque claro está en contra de ella.

Me quisieron obligar á casarme por lo civil; no lo consentí yo porque me sonaba muy mal. Me han obligado á no bautizar mis hijos. Y así tengo en mi casa cuatro moritos. Y eso que ¡ya ha llorado mi mujer! Me han obligado á mandarles á la escuela laica, y eso que el maestro es un adoquín que no sabe más que hablar contra los curas. Me han obligado á sacar á mi hija de un colegio de monjas donde... allí sí que la enseñaban bien! Me obligaron ¡me causa horror! á no dejar entrar en mi casa al cura cuando se murió mi suegra pidiendo un confesor! Me obligaron á hacerle un entierro civil como á una perra. Me han obligado á firmar un papel en que digo que aunque esté enfermo y pida cura no me lo traigan y que no quiero me den sacramentos aunque los pida, y que cuando diga que soy católico que crean que me he vuelto loco. Qué barbaridad!

Y así otras cosas como estas.

En resumen, ¿qué ha sido para mí el socialismo?

Una sociedad para el mejoramiento de la clase social... de nuestros caciques, porque los tenemos mucho peores que burgueses, y para el empeoramiento de la clase social mía.

En cambio lo que yo no me esperaba, ha sido una sociedad para ir contra la religión y contra muchos hombres honrados, ó por lo menos tales que nunca me han hecho ningún mal, sino acaso mucho bien. Una sociedad para hacerme grosero, impío, blasfemo, criminal, amparador de tunantes, bebedor, descarado...

Y ¿para eso soy socialista?...

R., S. J.

Diálogo interesante

Creemos de utilidad publicar el siguiente diálogo que brotó de la pluma del inmortal, del insigne Balmes, acerca de la igualdad, hoy tan cacareada por los que trafican escandalosamente con ella.

—«La igualdad de los hombres es una ley establecida por el mismo Dios. ¿Qué entiende usted por igualdad?»

—La igualdad está en que el uno no sea ni más ni menos que el otro.

—¿Ni más ni menos, alto, gordo, sabio?...

—Quiero decir que la naturaleza nos ha hecho á todos iguales.

—A unos hermosos, á otros feos, á unos tontos y á otros listos...

—Pero estas desigualdades no quitan la igualdad de derechos.

—¿De modo que el hijo tiene iguales derechos que el padre: también el derecho de castigarle?

—Usted finge absurdos; ahora tratamos de la igualdad social.

—¿En qué hemos de ser iguales en la sociedad? ¿En autoridad? Entonces no habrá gobierno posible. ¿En bienes? dejemos á un lado la justicia y hagamos el repartimiento; al cabo de una hora el uno se habrá jugado su parte; á los pocos días el calavera se lo habrá gastado todo. ¿En consideración? ¿Pero apreciará usted tanto al hombre honrado como el tunante?

—Yo hablo de la igualdad ante la ley.

—Está bien; dice la ley que el que haga tal fechoría pagará cien pesetas de multa y en caso de insolvencia sufrirá cinco días de cárcel. El rico, paga riéndose las cien pesetas y el pobre va á la cárcel llorando.

—Pues yo quitaría esas cosas, y que ricos y pobres vayan á la cárcel ó que paguen igual....

—Pero si el uno es un sinvergüenza y el otro un hombre muy amante de su honor ¿será igual la pena de cárcel? Si el uno es un millonario y el otro un simple artesano ¿será igual la multa? Desengañese usted, la desigualdad es cosa irremediable; la igualdad es imposible, en cualquier suposición que usted pueda imaginar, es un anzuelo para pescar necios.»

Obreros y patronos

El obrero católico, hombre de orden, de sangre ardorosa y cristiano práctico, ha de ser hoy día un héroe legendario si ha de cumplir con su obligación en medio de un taller ó fábrica donde haya centenares de obreros.

Los no católicos, aunque perciban buenos jornales, generalmente jamás se hallan satisfechos y casi se puede esperar que, aun logrando la jornada de ocho horas y el reparto de utilidades, no quedarían contentos.

Nos roban el sudor, dicen; Nos privan del cariño de la familia, porque salimos de casa á las seis de la mañana y no volvemos hasta las siete de la tarde; esto es una esclavitud. Callándose que les falta el tiempo para pasar el resto del día y todos los festivos en la instructiva y comfortable taberna.

Consecuencia de esa atmósfera que respiran es el boicotaje en pequeña escala. ¿Que cuesta mucho un trabajo y se echa á perder por falta de cuidado ó esmero? Pues que se reviente el patrono, más nos roba él, dicen en un lenguaje nada culto, esos obreros deshonra de la clase trabajadora.

Si á esto se añaden las innumerables y horribles blasfemias contra lo más sagrado de la Religión, que, sin conocerla, ¡infelices! la desprecian ó atacan con verdadera saña, decidme si no resulta un héroe el hombre que en tal ambiente procede y obra con lealtad y franqueza y, sin precaución ni temor algunos, hace pública su profesión de fe, leyendo públicamente, en medio de tanta incredulidad, los periódicos católicos que tenga por conveniente.

Bromas de mal género; insultos y groserías; blasfemias intencionadas, con la sana intención de herirle en el fondo del alma, y pronunciadas de soslayo al pasar por su lado, todo ha de sufrirlo, sin poder defenderse moral ni materialmente; y guárdese de trabajar mucho ó de tomarse interés por la casa, porque entonces "lleva la cuarta con el amo", etc., sino le dicen otra cosa peor. ¿No requiere esto heroísmo?

Buscad por talleres y fábricas un obrero católico que aguante impasible, exteriormente, este continuado ataque, y que logre mantenerse incólume en medio de este furioso oleaje, y si le halláis, *rara avis*, poned su nombre en el catálogo de los mártires ignorados.

Cuántos ¡pobres! se adaptan, por falta de valor, al lenguaje vil y sucio del hombre descreído como por regla general es el obrero socialista. ¡Cuántos obreros católicos hay que, haciendo traición á sus creencias, llegan á blasfemar lo mismo que los otros, por hacerse tan hombres. Ó tan valientes como ellos, ¡Pobres..., cobardes! «Si me oyera mi padre», se les oye exclamar cuando alguien, más osado, les hace notar la inconsecuencia de su conducta en el taller con la que observa en su casa.

Convengamos, pues, en que verdaderamente es un héroe quien se conserva incólume en esa agitada y hedionda charca de revueltas y miserias formada por la incultura socialista. Incultura, por cierto, que aun conocida y con remedio probado, ni el obrero en general la rehuye, y aún la busca, ni los patronos la combaten con los mil medios que tienen á mano, persuasivos y convincentes por demás...

¿Y creéis, acaso, que el obrero católico tiene, por su buen comportamiento, mejor acogida por parte del patrono? ¡Ah!... salvo honrosas excepciones... excepciones...

Ah, si todos los patronos y todos los obreros comprendiésemos nuestros deberes sociales, sobre todo, los que somos verdaderamente cristianos.

Ir por lana...

Cuento cántabro

Muy cerca de los cantiles que daban forma á su puerto y á la sombra de una encina vetusta, de un viejo pueblo cuyos cimientos lamían las ondas de un mar inquieto, en un corrillo de gente, por ser domingo, de asueto, con soltura peroraba de orador que sabe hacerlo un señor de buena edad más bien que enjuto, grasiento, quien, de obrero aserrador alcanzó pronto el ascenso de ricachón maderista desde que fué medianero con misteriosas contrataciones logradas con el Gobierno, que dejaron casi yermos faldas de bosques amenos. Escuchad lo que decía, pavoneándose hueco.

«Señores: yo soy un hombre honrado, tranquilo y bueno, que, sin sermones, ni misas, ni zarandajas de rezos, alegre paso la vida sin vuestros seniles miedos. Yo no robo, yo no mato, y, en mis costumbres severo, no debiendo nada á nadie, ni comulgo ni confieso, cosa propia de comadres, farsantes y fariseos.

Dijo, y, tosiendo dos veces, como esperando el efecto, contestole al tal, un chusco, aprovechando el momento:

«Esa vida indiferente que lleváis, buen caballero, siendo, cual decís, tan buena, no la creo invento vuestro, que en mi casa la practican una pollina y un cerdo séres que dice el vicario, varón de virtudes lleno.

«sin razón, son incapaces de recibir sacramentos, lo que hicieran, cual prudentes, de tener entendimiento; más el hombre inteligente destino tiene diverso

«y, en la sociedad, deberes, si ha de ser más que un podenco.

Desconcertóse al oírle el orador callejero; hubo entre los contertulios maliciosos cuchicheos, y, luego, tan estridentes como el fragor de los truenos, estallaron carcajadas, tan bochornosas y á tiempo, que, sin más explicaciones, salió el caballero huyendo á refugiarse á su casa para su capa diciendo: «Está visto: el fanatismo cuenta con muchos adeptos...»

Y yo que veo en el mundo tanto doctor callejero, sin referirme á ninguno, porque motivos no tengo, bien puedo aplicar á muchos la moraleja del cuento.

M. DE LA PORTILLA.

Comillas

Con la blasfemia ni se recibe deleite ni se gana dinero, ni se adquiere honor, ni se satisfacen pasiones. El que se halla bajo la influencia de un dolor, de una desgracia ó de un contratiempo, no mejora su suerte blasfemando. Se equivocan los que creen que insultando á Dios se hacen temibles á los hombres; el verdadero valor sábase que es sereno, frío y amigo de manifestarse con obras en las ocasiones, y no fuera de razón con fieras groserías: no temor, sino horror y náuseas es lo que produce la blasfemia.

El Cardenal Aguirre.

Las Hermanitas de los Pobres

Nuestras Hermanitas de los Pobres, ¿no han resuelto el problema de asistir al pobre sus distingos por parte del que lo cuida, sin humillación por la del asistido, sin gastos para el Estado y sin imponer al público sino el placer de dar? ¿Cuál es, por tanto, esta ciencia que obra tales prodigios? Es sencillamente la ciencia de Jesucristo. Organizad hoy esta obra sobre las bases de la ciencia moderna preconizada por los socialistas, tanto por los que saben serlo como por los que no saben; suprimid el Crucifijo y poned en su lugar el «sentimentalismo», la filantropía, la atracción, el Estado, todo lo que soñáis (y lo soñáis todo), con tal que no sea el divino Fundador de la Caridad, al punto será preciso pedir al impuesto que haga escasamente y de mal talante lo que la caridad libre hace ampliamente ahora; en vez de asistir á los pobres, engordaréis á empleados codiciosos; en lugar de tener Hermanas que sirvan á los viejos como si fueran sus pobres, no digo bastante, como si fueran el mismo Dios, tendréis mercenarios que detestan al pobre y que son por él aborrecidos.—(Luis Veillot.)

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Qué contraste!

El establecimiento editorial de Ferrer, que fué fusilado en los fosos de Montjuich, ha sido abierto de nuevo por haberse levantado el secuestro y entregado los libros existentes al heredero y continuador de las pedagogías ferreristas, D. Lorenzo Portet.

El Progreso, periódico radical de Barcelona, advierte que el antiguo personal que estuvo al servicio de Ferrer volverá a sus puestos respectivos, y que la orientación filosófica y pedagógica de las nuevas publicaciones será puramente racionalista, la misma que siguió Ferrer.

¿Y no serán también las mismas las consecuencias?

Pero es de notar que mientras los injustos secuestros de los bienes de la «mano muerta», que hicieron los progresistas desamortizadores, no tuvieron vuelta, la tenga el justísimo secuestro de obras anárquicas (que no son bienes, sino males) hecho a la mano viva del ferrerismo revolucionario.

¡Qué contraste!

Dijo don Melquiades que la Iglesia debe vivir a su costa, y no pesar sobre el presupuesto.

Muy bien hablado. Solo que los de la Iglesia puede que digan que antes vivía ésta tal como desea don Melquiades, y vino un señor Mendizábal y metió las manos hasta el codo en la caja de caudales de la Iglesia, llevándose hasta los ochavos.

Y los amigos de don Melquiades han levantado una estatua a Méndizábal y todos los años van en manifestación a celebrar su conducta.

¿Se quiere que otra vez la Iglesia reúna un capital para que se enriquezcan unos

cuantos desarrapados, como se enriquecieron hace tres cuartos de siglo por medio de las leyes desamortizadoras?

En las Cortes regeneradoras (?) de Cádiz, un diputado presentó la proposición siguiente:

«Que se supriman los empleos no necesarios, y se disminuyan los sueldos abultados.»

¿Creerán ustedes que aquellos varones ilustres a quienes dicen que se debe la salvación de España (lo contrario es lo cierto), se apresuraron a adoptar esta proposición?

Lean, lean lo que dice el diario oficioso de entonces:

«Esta proposición no tuvo consecuencia alguna, ni fué tomada en consideración; y el señor Presidente levantó la sesión.»

Los liberales de entonces eran tan ganguistas como los de ahora.

Por esto los de ahora tratan de honrar el recuerdo de los de entonces.

Con expediciones, banquetes y juergas, y otras gangas, que, claro está, pagará el contribuyente.

En Valencia han contraído matrimonio el hijo del editor anticlerical Sampere y la hermana del no menos anticlerical Azzati

El matrimonio se celebró en la iglesia, ante el párroco.

De lo cual deducimos una conclusión:

O las teorías anticlericales no han tenido eficacia para conquistar a los contrayentes, ó el anticlericalismo es bueno para la casa de los otros, pero no para la propia.

Habla un periódico del Congreso de Higiene escolar que se ha celebrado en Barcelona y dice:

«Han llamado la atención de todos los concursantes los trabajos presentados por los colegios regentados por religiosos. Y entre éstos, los mayores elogios han sido para

los alumnos de los escolapios y jesuitas, a los cuales aplaudían los mismos radicales.»

Lo cual no obsta para que en la calle y aun en el Parlamento continúen gritando los enemigos de los frailes: ¡Ignorancia! ¡Oscurantismo!, y qué se yo cuántas cosas más.

Consecuencias de la educación sin Dios.—

En Alemania y en Rusia se han registrado recientemente varios suicidios de colegiales. En Jena y en Griesbam, dos alumnos de un Liceo se han suicidado por haber tenido malas notas en los exámenes.

Por igual motivo desaparecieron hace poco en Berlín tres colegiales de una escuela laica, sin que hasta la fecha se haya dado con su paradero.

Estos hechos, cada día más frecuentes, demuestran que los niños privados de la educación religiosa, y los jóvenes cuya inteligencia se ha nutrido con el engañoso alimento de una ciencia sin religión, no tienen, ante las primeras contrariedades de la vida, más alternativa que la desesperación, cuya consecuencia es el suicidio, ó la necesidad de entregarse para aturdirse, a los goces efímeros y perjudiciales de la vida.

Correspondencia administrativa

Sr. S. del C. de S. A.—Madrid.—Pagó a 10 Julio 1912.

Sr. D. F. F. R.—Carrion de los Condes.—Recibido G. P. por 16 pesetas.

Sr. V. R. V.—Islas Filipinas.—Pagó a fin 1912 se le enviaron colecciones certificadas.

Sr. D. E. H.—Madrid.—Recibidas las 18'45 pesetas.

Sr. D. P. G.—Fuentel cespied.—Pagó a fin Abril 1912.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Agradecemos a nuestro querido amigo y corresponsal en Ujo D. Juan Prieto Junquera los dos ejemplares que nos remitió del discurso y estadística de la Adoración Nocturna de Bustiello, que vemos es cada vez más próspera. A todos felicitamos y en especial a su digno Presidente, nuestro suscriptor, don José F. Tresguerres.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas etc.

DE HIGIENE

Los mandamientos de la ley higiénica para la salud del cuerpo, son diez:

1.º Amarás la luz del sol sobre todas las demás, porque es el símbolo de Dios. Todos los bienes proceden de él.

2.º Jurarás no probar licores ni ir a la taberna, porque no terminen tus días en un presidio ó en un manicomio.

3.º Higienizarás las fiestas con el baño y el ejercicio, porque dichas prácticas son el mejor medio de aprovechar el tiempo cuando no se trabaja.

4.º Honrarás al aire puro y al agua corriente, porque son el padre y la madre de nuestra salud que nace y se sostiene con la ventilación y la limpieza.

5.º No beberás vino ni fumarás, porque quien bebe y fuma se mata a sí mismo y puede causar daño a los demás.

6.º No te entregarás a los deleites de la carne, porque te haces daño a ti mismo y puedes transmitirlo a tus hijos.

7.º No trasnochará, porque el que lo hace no ama la luz del sol, que es el símbolo de la vida y de la alegría.

8.º No levantarás polvo bajo ningún pretexto ni escupirás en el suelo, porque quien hace una cosa u otra roba la salud a sus semejantes.

9.º No desearás nada que venga del azar ó por el albur, porque el que juega no trabaja, cambia el día por la noche y pierde la tranquilidad y la salud.

10.º No codiciarás la vida de la ciudad porque enerva el cuerpo ó inquieta el espíritu.

G. P. M.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón